



DON JUAN MIER Y TERAN

Aunque no fué un jefe tan distinguido como su hermano Don Manuel, la constancia, el valor y los conocimientos de que dió pruebas Don Juan cuando sirvió á la causa de la Independencia lo hacen merecedor de que se le dedique un recuerdo si quiera sea pequeño.

De la misma procedencia que su hermano no hizo los estudios que él y vivía dedicado al cuidado de sus intereses cuando Don Manuel se afilió á la revolución; tanto por sus simpatías hacia esa causa cuanto por las molestias que le empezaron á causar las autoridades españolas, siguió el partido de la insurrección y se unió á su hermano, á cuyas órdenes sirvió casi durante toda la campaña. Sirvió á las órdenes de Matamoros y estuvo en la toma de Oaxaca, ocupándose allí en ayudar á instalar la maestranza; fué á la campaña de la Mixteca y reconoció el cerro de Santa Gertrudis, que después había de fortificar. Rayón, en el poco tiempo que tuvo mando en el Oriente, apreció á Don Juan por sus dotes y subordinación, y Rosains, por su parte, también le tuvo bastantes miramientos, no obstante su carácter intolerable. Sin embargo, no pasó de ser un jefe subalterno y en realidad no empezó á distinguirse sino hasta que Don Manuel quedó con el mando único de las fuerzas insurgentes en Tehuacán y las Mixtecas.

Contribuyó á disciplinar el ejército, á fabricar cañones y á establecer orden en la hacienda, al mismo tiempo que hacía excursiones por diversos puntos; ocupó á Si-

Iacayoacan cuando Sesma dejó de mandar allí, y en seguida fortificó sólidamente Santa Cruzadís; dirigió la expedición afortunada contra Samaniego, y como tenía el carácter de Comandante de ella, se vió procesado por los desórdenes que autorizó su segundo, Fiallo, que fue castigado. En la cañada de los Naranjos atacó el convoy de Oaxaca, (Febrero de 1816), logrando quitarle bastantes cargas. Durante la desgraciada expedición á Coatzacoalcos, emprendida por Don Manuel, quedó Don Juan mandando en Tehuacán, y con sus disposiciones obligó al realista Castro á que se retirase de las cercanías de Teotitlán y lo desalojó de Coscatlán, reduciéndolo á la impotencia y consiguiendo con esto que Don Manuel no tuviese dificultades á su regreso.

En otras ausencias de su hermano también tuvo el mando de Tehuacán, y cuando las derrotas de los insurgentes empezaron á ser frecuentes, salió á expedicionar para evitar el ataque de la población, y en Diciembre de 1816 se encontraba en Tepeji cuando fué sitiado por el realista Hevia con fuerzas superiores: se defendió valientemente, pero al fin tuvo que ir disminuyendo la defensa hasta quedar reducido al convento, del cual pudo salir la noche del 5 de Enero de 1817, perdiendo su artillería: unido á su hermano aún consiguieron derrotar á Obeso y abrirse el camino de Oaxaca, camino que no se pudo seguir por ser pequeño el ejército y por amenazar Bracho á Tehuacán; Don Manuel Terán, comprendiendo que no podría ya sostenerse en la población, determinó refugiarse en la fortaleza del Cerro Colorado y envió á su hermano Don Juan por delante; pero los realistas obraron con actividad y rodearon ambos puntos, que ya no pudieron comunicarse. Mientras que en Tehuacán Don Manuel se veía estrechamente sitiado, en el Cerro el Comandante Rodríguez notó que la oficialidad daba muestras de indisciplina; para evitar mayores males reunió una junta de guerra, la que dió el mando á Don Manuel Bedoya; Rodríguez y los dos Terán (Don Juan y Don Joaquín), de quienes se des-

confiaba, se sometieron á sus órdenes ofreciendo servir de soldados en el punto que se les designase.

Tomadas las disposiciones para la defensa, se recibió un oficio de Terán haciendo saber su capitulación y la necesidad de que también se rindiese el fuerte; estalló entonces el desorden y muchos oficiales huyeron, llevándose la mayor cantidad de parque que pudieron; otros se embriagaron y Bedoya sólo pudo disponer de cien hombres, que puso á las órdenes de Don Juan para que fuesen sobre Tehuacán en auxilio de Don Manuel si aún era tiempo; pero muchos se desertaron, otros iban ebrios y sólo consiguieron ser desarmados; los oficiales quedaron libres y Don Juan, aunque no estaba comprendido en la capitulación, disfrutó de los beneficios de ella y quedó en libertad, dirigiéndose á Puebla, donde pasó el resto de su vida sin volver á mezclarse en los asuntos públicos. El Cerro Colorado se rindió sin necesidad de capitulación, y sus defensores no fueron perseguidos, pues Bedoya alegó que lo entregaba en virtud de las órdenes de Terán.

DON JOAQUIN DE MIER Y TERAN, el más joven de los hermanos Terán, fué el que menos ocasión tuvo de distinguirse durante la guerra; sin embargo, fué un constante insurgente que con carácter subalterno se encontró en veintiséis acciones de guerra. En Octubre de 1815 se defendió valientemente en Teotitlán y en el fortín del Cerro del Campanario, con ciento treinta hombres contra toda la división de Alvarez; consiguió rechazarlo y quedó sitiado por algunos días hasta que su hermano Don Manuel acudió en su defensa. Quedó en Tehuacán cuando el viaje á Coatzacoalcos, y se encontraba en el Cerro Colorado al ser atacado Tehuacán; como su hermano Don Juan, dió muestras de desprendimiento y disciplina durante el motín, y se rindió cuando Bedoya entregó la fortaleza. Retirado á Puebla vivió aún muchos años al lado de su familia y desempeñó un insignificante empleo en el Gobierno de aquel Estado.